

NUESTRA MEMORIA

Nº3

FUNDACIÓN MEMORIA DEL HOLOCAUSTO

Editorial

Mensaje del Dr. Gilbert Lewi en el acto de entrega por parte del Estado Nacional, del edificio de Montevideo 919, Capital, para la Fundación Memoria del Holocausto el día que se cumplen cincuenta años de la finalización de la Segunda Guerra Mundial - 8 de mayo de 1995.

*Señor Presidente de la Nación,
Señores Ministros, Autoridades,
Conciudadanos, Amigos:*

Este acto de aporte del Estado Nacional, de cesión del inmueble de la calle Montevideo 919 de la Capital Federal, para el desarrollo del proyecto de la Fundación "Memoria del Holocausto", marca un hito histórico en la posición asumida, por nuestro gobierno frente a las actividades de la sociedad civil en materia de lucha anti-discriminatoria. Por nuestra parte, y hablo como Presidente de la Fundación, sin olvidarme que me cabe el honor de presidir también la Sociedad Hebrea Argentina, no por casualidad dos instituciones involucradas constantemente con la defensa de la libertad, solidaridad e igualdad de todos nuestros semejantes; hemos creado un espacio inexistente en la Argentina, dedicado nada menos que a combatir la discriminación, teniendo como centro

principal la memoria del Holocausto, matanza masiva organizada por el estado nazi, que provocó la muerte de millones de personas, incluyendo un millón y medio de chicos judíos.

Este espacio de encuentro privado y público, aún a toda nuestra sociedad, e instala en Argentina no meramente las reflexiones sobre estos trágicos eventos, finalizados hoy hace cincuenta años, sino el análisis, el conocimiento y la acción pública acerca de la anulación del odio y de la destrucción del que forma parte el antisemitismo, al igual que todas las demás manifestaciones racistas. Jean Paul Sartre, decía: "*Destructor por función, sádico de corazón duro, el antisemita es en lo más profundo de su ser, un criminal*".

Hoy estamos aquí, con los representantes del gobierno argentino, en una recíproca toma de responsabilidad al crear en Buenos Aires una entidad abierta a todo el mundo, pa-

ra que esta indispensable tarea social se convierta en actividades, programas y eventos para proteger la convivencia, es decir, la continuidad de nuestro sistema democrático.

El Estado promueve y subsidia esta tarea en las principales ciudades del mundo, porque hay un límite para el horror, y no parece real: se rompe la cultura y la sociedad humana.

La ideología de la destrucción basada en la raza superior indica el límite al que nunca debe acercarse la humanidad.

Queda toda la enorme gama de reivindicaciones de la vida, del honor, de la justicia y de la libertad, que en el extremo fueron negados en el Holocausto, todo lo que acontece tiene que ser comprendido desde una perspectiva humanista.

Una matanza masiva, como la que ocurrió en menor proporción en nuestro país durante la dictadura militar, o el doble atentado contra la comunidad judía, que aún hoy nos mantiene atónitos y sin saber por qué realmente sucedió, y quiénes son los culpables, tiene que ser recuperado desde la memoria para que nunca más vuelva a suceder.

Si así lo comprendemos, comprendemos que somos todos sobrevivientes, judíos y no judíos, porque esta perspectiva del nunca más, nos ubica claramente en el camino de la vida.

Aquí es donde empieza la lucha antidiscriminatoria; en la lucha por la condición humana, es decir por la vida humana, en la memoria el valor supremo es la libertad dentro del disenso y las diferentes



Acto de entrega de la nueva sede

identidades. Esta actitud global, es nuestro principal objetivo en esta Fundación, debe y puede involucrar a todos los sectores de la sociedad argentina.

Para ello, las actividades encaradas hasta hoy fueron las de tratar de implantar una institución central sobre la cuestión del Holocausto, con una muy amplia participación de personas e instituciones. El continuo despertar de adhesiones personales y de diferentes organismos, consolidó esta etapa.

Se crearon grupos de estudio y actualización, tanto para el trabajo interno como externo con otros Museos, núcleos de trabajo intelectual y de información.

La toma de testimonios de sobrevivientes, la participación en todo evento relacionado como Marcha por la Vida; activa expresión juvenil en los recuerdos alrededor de los campos de exterminio, los proyectos educativos con los tres ciclos de la enseñanza pública y privada para una nueva currícula en análisis, sobre el tema de los Derechos Humanos y la Lucha Antidiscriminatoria.

Fue natural que familiares y víctimas del atentado a la AMIA, encontraran aquí un lugar de contención y encuentro.

Nuestra revista trimestral, el Programa en FM "Nuestra Memoria" y la declaración por parte del Ministerio de Educación que fijara el 8 de mayo como día de interés nacional para el tratamiento de esta temática,

son algunos de nuestros logros.

En síntesis, se está creando una verdadera red de organismos privados y públicos que trabajan y aseguran medio y posibilidades para el éxito de estos programas.

El ámbito físico, con esta nueva casa que posee todos los atributos para un gran proyecto, adecua a su vez los objetivos fundacionales, creando nuevas actividades de extensión histórico-cultural, que hasta ahora no eran posibles.

Pero necesitamos un mayor involucramiento de las empresas en este proyecto, que además de necesario y serio, es único por su significado y trascendencia, por lo que los convocamos especialmente, a colaborar con sus recursos, en actividades globales o específicas.

Nos dirigimos asimismo a los medios de comunicación, para que participen en una campaña de promoción acerca de estos conceptos y actividades; para mostrar un verdadero centro antidiscriminatorio que hoy estamos consolidando.

El Estado Argentino, ha cumplido hoy, aquí, con su rol tutelar: preservar la memoria para proteger la democracia.

La protección del sujeto y su dignidad es un rol indelegable de quienes nos gobiernan.



La nueva sede de la Fundación

La experiencia que se vive en muchos lugares del mundo, en estos tiempos de posmodernismo, de caída estrepitosa de las ideologías, se basa en decidir aquello que debe olvidarse, una estrategia para el olvido, aquí estamos para prevenir y enfrentar este fenómeno que se da en tantas partes donde la memoria es una condición desechable.

Es cierto que las ideologías están en crisis y que los cambios son vertiginosos, pero el crecimiento de grupos neonazis en tantos lugares se inicia con la destrucción de la memoria, y en tal sentido, el olvido puede llegar a constituirse en la victoria póstuma del racismo.

Pero no será así, ya que nuestros ideales están intactos.

Los invito a integrarse a nuestro trabajo. Luchar contra el olvido, el racismo y toda discriminación, es el compromiso y desafío de todos.

Los esperamos.

Decir, juzgar, comprender

Capítulo extraído del libro Frente al límite
Autor: Tzvetan Todorov
Editorial Siglo XXI

Hablar hoy día de ello

Ya no hay campos en Alemania ni, al parecer, tampoco en la Unión Soviética (pero se mantienen en China y tal vez en otros lugares). Ya no es el mismo combate el que se debe sostener; pero el combate no ha terminado. Se produce en otro lugar: en la memoria, en el juicio que hacemos sobre el pasado, en las lecciones que sacamos de él.

Jean Améry sugería que se inscribiera en el programa de las clases finales, en el liceo, algunos testimonios de antiguos detenidos para que todos adquirieran conciencia de esta prueba. El grado de sufrimiento alcanzado en los campos sobrepasa todo lo que ofrecen los recuerdos recientes de la humanidad, y ha revelado la enfermedad profunda del mundo anterior, responsable del surgimiento de esas instituciones. Si no se quiere que Auschwitz y Kolyma reaparezcan

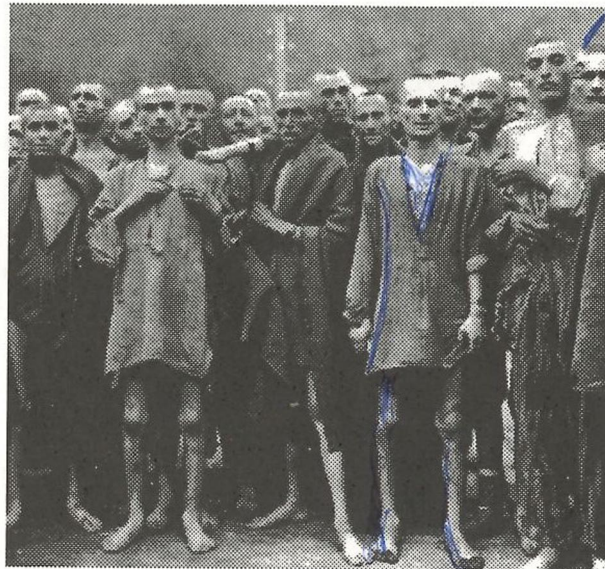
algún día, se deben examinar las lecciones de los campos y tratar de comprender las causas profundas de su existencia. Al mismo tiempo, resucitar hoy las historias de los campos es continuar un combate ya entablado en el momento mismo en que estaban todavía en servicio. El buen funcionamiento de los campos, en efecto, implicaba que ni los detenidos, ni los testigos, ni incluso los guardianes tuvieran un conocimiento preciso de lo que allí pasaba, y recíprocamente, la primera arma contra los campos fue justamente la recolección y la difusión de informaciones. Se sabe hasta qué punto los nazis fueron meticulosos en el mantenimiento del secreto relativo a la "solución final", cuán sistemáticamente trataron de destruir las huellas de sus actos. Los regímenes comunistas,

por su parte, fundaron toda su existencia sobre la imposibilidad para la población de tener acceso a una información libre, sobre la omnipresencia de la propaganda (el asunto del barco *Désse de la démocratie*, al que se ha impedido emitir hacia China, es un ejemplo reciente).

Que Stalin y Hitler hayan conducido, al mismo tiempo que sus guerras de conquista, esta otra guerra, la de la información, no es fruto del azar. Es peculiar del totalitarismo aspirar a controlar la totalidad de la vida social, de hacer depender todo de la voluntad de quienes detentan el poder. La fuerza debía siempre vencer sobre el derecho, y la interpretación sobre el hecho; la existencia de



una verdad autónoma, encarnada ya sea sobre principios universales, ya sobre un saber de los hechos, es inadmisibles en un régimen totalitario: representaría un islote de independencia sobre el cual el poder no tendría alcance. La idea de que es la voluntad de poder y no el conocimiento del objeto o el acuerdo universal de los hombres el que controla y orienta las interpretaciones es indispensable en la filosofía totalitaria; la verdad no es ya sino la consecuencia de esa voluntad. Es por esto por lo que una información que escapa al control del poder no puede ser tolerada. Los países totalitarios disponen ciertamente de constitución y de leyes pero a veces es difícil acceder a ellas; el adagio "Debe suponerse que nadie ignora la ley", podría sustituirse aquí por otro: "Debe suponerse que nadie la conoce". En cuanto a la información factual, datos o estadísticas, es inaccesible (recuerdo que el directorio de teléfonos era en Sofía uno de los libros más difíciles de consultar). Los actos de silencio o de palabra no son, pues, neutros en relación con los campos. *"Guardando silencio -dice Bettelheim-, actuábamos exactamente como querían los nazis: como si nada pasara"* (Survivre, 125). *"El silencio es un verdadero crimen contra la humanidad"*, añade Sarah Berkowitz, una sobreviviente de Auschwitz. Hay que decir, no obstante, que los propios detenidos y, tras ellos, muchos de sus contemporáneos, se comprometieron en un combate por la información y la verdad



que ha logrado a fin de cuentas alcanzar la victoria; es verdad que este "a fin de cuentas" ha podido durar más que una vida humana - y las vidas son a veces singularmente acortadas, por efecto de ese mismo combate. La victoria final se debe a que la verdad, una vez establecida, es indestructible, mientras que las mentiras y las simulaciones tienen siempre que repetirse. Como todo el sistema reposa sobre la mentira -decía Pasternak-, en cuanto pueda decirse la verdad, acabará por desplomarse (esto es lo que nos enseña también la experiencia reciente de la *Glasnost*). Es evidente que, hoy día, difundir la información sobre los campos no presupone peligro alguno (y puede incluso ser comercialmente rentable). No obstante, incluso en nuestro tiempo, este conocimiento tropieza con resistencias. Algunas de ellas son muy comprensibles. Los antiguos guardianes, por ejemplo (quedan ya muy pocos de la época nazi, pero los de regímenes comunistas son innumerables), tienen todo a ganar en su intento de que no se reabran sus expedientes. Por razones pa-

recidas, esta búsqueda de la verdad puede ser combatida tanto por los partidos de la extrema derecha como por los partidos comunistas: son las diferentes escuelas negacionistas, esos asesinos de la memoria, como los llama Pierre Vidal-Naquet. Por otra parte, y con motivaciones muy diferentes, los antiguos detenidos podrían también oponer alguna resistencia: tienen a veces la impresión de que, al estudiar su experiencia única, se la trivializa y rebaja; niegan a los demás la capacidad de comprender lo que han vivido. Pero la resistencia mayor y más solapada no viene de los sobrevivientes ni de los enemigos de la democracia; viene de todos nosotros que, no perteneciendo a ninguno de esos dos grupos, somos simples personas externas. No nos gusta escuchar los relatos de esas experiencias extremas porque nos perturban. Primo Levi cuenta que, en Auschwitz, él rehacía regularmente la misma pesadilla: libre ya del campo, volvía a su casa y hacía un relato detallado de sus infortunios. Pero, de repente, se daba cuenta de que nadie entre los asistentes le escuchaba, que hablaban entre ellos, que ni siquiera se percataban de su existencia; peor, se levantaban y se iban sin decir palabra (Si, 76). Este sueño volvió después de su liberación, y Levi descubrió que estaba lejos de ser el único en haberlo tenido, que otros sobrevivientes se lo contaban de manera parecida. Desgraciadamente, este sueño contiene gran parte de verdad. En el

En momento en que los campos existían, los relatos acerca de ellos no faltaban en los países neutrales o adversarios de Hitler; tampoco estaban ausentes en los tiempos de Stalin o de sus sucesores. Sin embargo, se resistía uno a creerlos, y finalmente a escucharlos, pues, si se les prestaba atención, se obligaba uno a repensar radicalmente su propia vida. Hay penas que uno prefiere ignorar. La cosa sigue igual después del cierre de los campos: todo el mundo tiene sus propias preocupaciones, todo el mundo está acosado. ¿No tenemos la impresión de saber ya esos relatos de memoria? Y, además, esas situaciones extremas no nos conciernen ya, nos decimos. Si pertenecemos a la mayoría trabajadora, nuestra existencia, por muy nutrida que esté de decepciones afectivas y frustraciones espirituales, se mantiene relativamente tranquila. Las guerras ocurren lejos, las grandes calamidades están reservadas a otros. Nuestra vida no se desarrolla en los límites extremos. Sin embargo, una de las lecciones de ese pasado reciente es precisamente que no hay ruptura entre extremos y centro, sino una serie de transiciones imperceptibles. Si Hitler hubiera proclamado a los alemanes, en 1933, que en diez años iba a exterminar a todos los judíos de Europa, no hubiera ganado las elecciones como las ganó. Cada concesión aceptada por una población en modo alguno extremista era en sí misma insignificante; tomadas en conjunto llevaban al horror.



Si queremos hoy que la lección de los campos no se pierda, debemos pues vencer una doble resistencia. Primero, la de sus defensores, que tienen mucho interés en negar la realidad de los hechos; resistencia encarnizada pero también desacreditada en la opinión pública. Después, la mucho más difusa pero más difícil de vencer que proviene de personas enteramente extrañas al sistema de los campos y que no pueden sino condenarlo; pero que están convencidas de que esa experiencia es incomparable con cualquier otra: y, siendo así, ¿qué lección podríamos sacar de acontecimiento tan único? Si uno se contenta con mencionar el suceso sin buscar relacionarlo con otros hechos, en el pasado o en el presente, se hace de él un *monumento*; eso está mejor que ignorarlo, pero no por eso es suficiente. La memoria de los campos debe mejor convertirse en un *instrumento* de información para nuestra capacidad de juzgar y analizar el presente; hace falta para ello reconocer nuestra imagen en la caricatura que nos devuelven los campos, por muy deformante que sea semejante espejo. Se podrá decir entonces que, desde el punto de vista de la humanidad al menos, la horrible experiencia de los campos no habrá servido para na-

da: nos enviará lecciones tan sólo a quienes creemos vivir en un universo enteramente diferente. Negarnos a permanecer en esta celebración invertida del horror que es el acto de decir el pasado sin buscar comprenderlo y sin compararlo con otros acontecimientos, pasados y presentes, no es querer volver esa página de la historia; es, sobre todo, decidirse, al fin, al leerla. Pero si aceptamos pensar que el totalitarismo forma parte de nuestras posibilidades, que Kolyma y Auschwitz "alcanzaron" a seres como nosotros y que podríamos encontrarnos un día, haríamos mal en llevar la vida tranquila que llevamos. Deberíamos transformar nuestra imagen del mundo y transformarnos a nosotros mismos; pero esa operación es muy onerosa. Uno encuentra que la verdad es incompatible con la comodidad interior y que, en nuestra inmensa mayoría, preferimos la comodidad. Los manuscritos escondidos en el suelo de Auschwitz y Varsovia escaparon de los guardianes, resistieron a la humedad y, al cabo de grandes esfuerzos, fueron descifrados; pero no es verdad que hayan logrado horadar el nuevo muro de indiferencia de que nos rodeamos. No creo que pueda cambiarse este estado de cosas y ni siquiera lo deseo; pero creo que es necesario, periódicamente, perturbarlo. Si no, uno se arriesga a dejar de ser humano.

La torre de Eishishok

Desde el "Museo del Holocausto" de Washington

por Daniel Liberman

No existen palabras para describir los sentimientos que despierta recorrer un Museo destinado a la Memoria del Holocausto, como Yad Vashem o el Museo inaugurado en la ciudad de Washington hace dos años, cuando se recordó el medio siglo del Levantamiento del Ghetto de Varsovia.

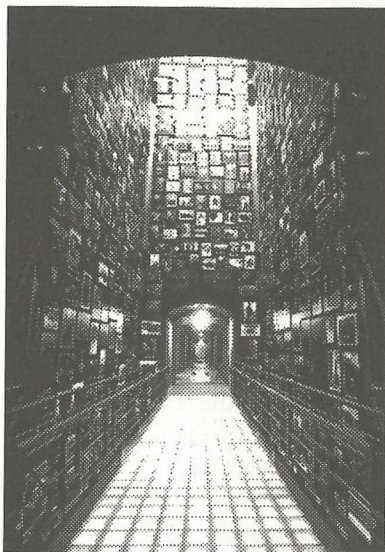
¿Quién puede imaginarse entonces lo que significa recorrer un museo de estas características y encontrarse con un pariente en una foto?

Pues esto fue lo que le sucedió a mi padre (y por extensión a mí mismo) en el Museo de Washington, en una de sus más célebres salas, conocida entre el público bajo el nombre de "La torre de Eishishok". Eishishok era la denominación en idish de un pueblo cercano a Vilna donde vivían unas cien familias judías. El nombre del pueblo en polaco era Ejszyszki y en lituano, Eišískés.

La sala del museo destinada a este pueblo o shtetl, intenta simbolizar a través de varios centenares de fotos, la vida judía que existió en Europa Oriental hasta 1939, en tantos otros pueblos similares a éste.

Mi bobé falleció hace muchos años, y yo apenas la conocí. La historia de su familia llegó hasta mí gracias a la prodigiosa memoria de mi padre, que recuerda hasta hoy en día detalles y nombres que oyó en su casa cuando era niño y que quizás no volvió a oír durante décadas.

Zelig Kowienska, mi bisabuelo, era un judío religioso proveniente de una familia muy respetada de "coianim" (del hebreo "cohanim"). Los judíos de Lituania, se decía por aquellos tiempos, poseían a los sabios y eruditos de la Torá más reconocidos en toda Europa. El Jafetz Jaim, un tzadik mundialmente admirado tenía a un yerno que vivía en este pueblo, donde era el rabino. Se dice que el Jafetz Jaim, quien era una persona de baja estatura,



La Torre de Eshishok: Museo en Memoria del Holocausto. Washington D.C.

mirada muy penetrante y altísima modestia, tenía poderes milagrosos. El le dio su bendición a mi bobé poniéndole las manos sobre su cabeza, antes de que ella viniera a la Argentina.

Cuando nació mi padre en Buenos Aries, unos años más tarde, mi bisabuelo Reb Zelig, le envió a mi bobé los "tzitzit" o nudos rituales que forman parte de la vestimenta de los judíos religiosos, para que vistiera a su primer nieto varón. Toda una comunidad judía en el pueblo de Eishishok en Lituania, estuvo presente en la ceremonia religiosa donde fue anunciado el nacimiento de mi padre.

La historia de cómo fueron asesinados los 3.500 judíos de este pueblo está escrita en los paneles que anteceden la exposición. Esta historia, que es totalmente nueva para la mayoría de los visitantes al museo, es sin embargo para mí una historia bien conocida, es la historia de la familia de mi bobé. Hasta la fecha que figura en el museo coincide con la que me fue transmitida oralmente: septiembre 21, la víspera de Rosh Hashaná del año 1941. Esa noche un escuadrón asesino de las SS, acompañado de voluntarios litua-

nos, irrumpieron en el pueblo y encerraron a todos los judíos que vivían allí en tres sinagogas. Tres días después, el 24 de septiembre fueron llevados a un mercado de caballos situado en las afueras del pueblo. Al día siguiente los hombres fueron conducidos en grupos de a 250 desde el mercado hacia el viejo cementerio judío.

Allí, los hombres de las SS los obligaron a desvestirse y a pararse en el borde de unas fosas abiertas donde fueron fusilados por los guardias lituanos. El 26 de septiembre las mujeres y los niños fueron fusilados cerca del cementerio cristiano.

El padre de mi bobé, Reb Zelig Kowienska fue seguramente uno de tantos padres de familia judíos de Eishishok, que vio a los nazis irrumpir en sus casas súbitamente en la noche de Rosh Hashaná, y llevarse a las familias judías enteras para ser asesinadas poco después.

"Se los llevaron a todos en Rosh Hashune" fue la frase que una conocida de la familia le acercó a mi bobé a su paso por Buenos Aires.

A través de la torre de Eishishok, en el Museo del Holocausto de la ciudad de Washington, es posible percibir esta historia de vida y de cultura judía que existió en tantos pueblos de Europa Oriental.

Caminar entre estas fotos, es sumergirse en un túnel donde es posible ver a nuestros antepasados en su propia época cuando aún no habían sido alcanzados por la guerra ni el exterminio.

Es allí donde mi padre encontró la foto de una prima, la misma foto que una vez le mostró mi bobé cuando él era un chico. Esa emoción difícilmente pueda transmitirse, pero es sin duda la expresión más genuina de un dolor que compartimos todos los judíos cada vez que recordamos la Shoá.

Actividades

El 14 de septiembre último de la Dra. Rajel Hodara dictó la conferencia "Holocausto, la solución final", invitada por la Fundación Memoria del Holocausto, con el apoyo de la Universidad Hebrea de Jerusalén. La misma se realizó en las instalaciones cedidas gentilmente por la O.H.A. Macabi. La Dra. Hodara es docente e investigadora, especialista destacada a nivel internacional en esta temática. En su exposición remarcó las características únicas y singulares de la SHOA. Describió las particularidades de la comunidad judía polaca y alemana en los inicios de la Segunda Guerra Mundial: sus dificultades para emigrar, el rechazo de la mayoría de los países para recibirlos y la complicidad del mundo con el nazismo. Ahondó en la comprensión de los mecanismos históricos y sociales que posibilitaron la emergencia del nazismo, describiendo la mecánica implacable de la segregación y el exterminio. Destacándose por sus conocimientos y claridad expositiva produjo un gran impacto en la audiencia. Su apasionamiento, a la vez, que su rigor conceptual dejaron una profunda huella en el público, incentivándolos a continuar en el estudio de este tema.

S.W. / A.K.



"Marcha por la vida 1996"

Que mejor que una realidad vivida... Eso es Marcha por la Vida, un camino de vida para revalorizar tanta muerte, es llenar el alma de experiencias para no olvidar uno de los hechos mas atroces en la historia de la humanidad como lo fue la Shoa (Holocausto), aún cuando grupos neonazis nieguen su existencia. Por eso ir a Polonia y recorrer los campos de concentración es una forma de afirmar que esto pasó. Visitar Treblinka, es sentir la paz y la angustia de un verde campo sembrado de muerte. Majdanek, es el reflejo intacto de la crueldad nazi. Auschwitz-Birkenau, es recorrer barraca por barraca el museo de la memoria.

Yom Hashoá (Día del Holocausto), son distintas culturas unidas por la misma identidad, caminando los 3 km. que separan Auschwitz de Birkenau, para finalizar con la conquista simbólica de las banderas israelíes sobre las ruinas de los crematorios.

Marcha por la Vida, es tratar de descubrir lo que queda de Varsovia, Cracovia y Lublín, los centros más significativos de la Comunidad Judía que allí nació, vivió y murió.

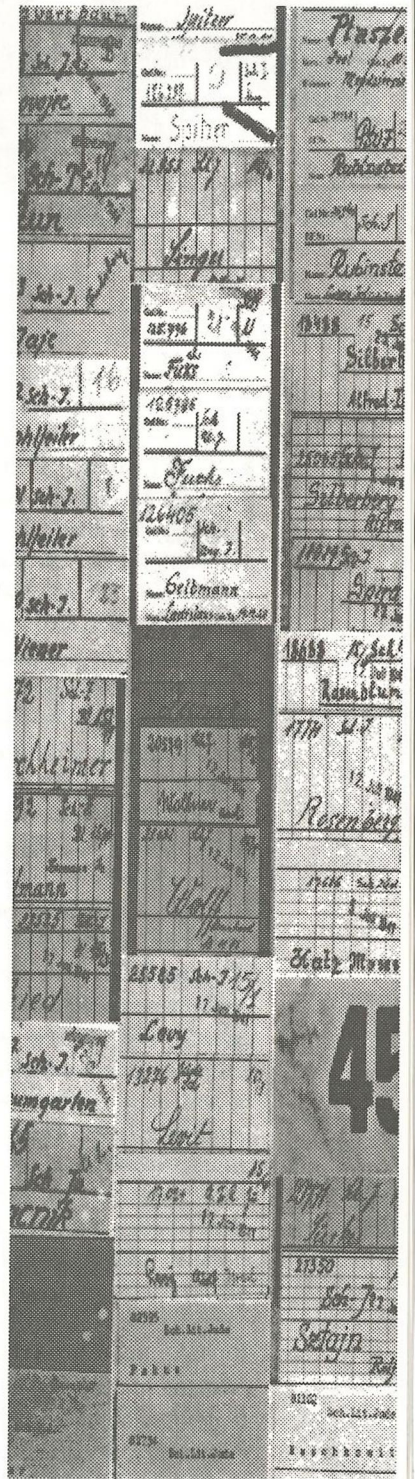
Viajar a Israel luego de tanta destrucción es reafirmar que no pudieron vencernos. Es festejar Iom Haatzmaut (Día de la Independencia) en las calles de Ierushalaim (Jerusalén) colmadas de alegría y libertad. Es el reencuentro con años de historia. Visitando la moderna Tel Aviv, el viejo puerto de Iaffo, el Museo de la Diáspora, Yhad Vashem (Museo del Holocausto), las Bases Militares y el Muro de los Lamentos.

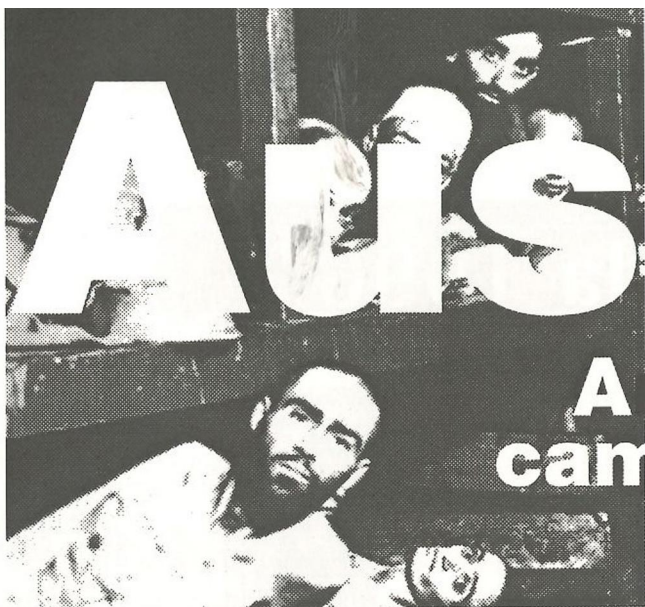
Para volver con la misión de transmitir lo vivido. Porque cada uno de nosotros era somos eslabones de la cadena interminable que nos hermana como pueblo. Debemos desde cada espacio defender nuestro legado: "U bajarta bajaim", elegir, respetar y santificar la vida.

L.R./A.D.

Comisión de Jóvenes de la Fundación Memoria del Holocausto

Informes y organización:
Fundación Memoria del Holocausto:
Av. Rivadavia 2358 piso 4º, Capital
Tel/Fax (541) 953-1136
Soc. Hebraica Argentina:
Sarmiento 2233, Capital
Tel: 951-5011/6143





Auschwitz

Anatomía de un campo de muerte

Autor: Israel Gutman *

* Nota escrita por Arlynn Nellhaus en la edición internacional del Jerusalem Post, 28/1/95
Traducción: Ing. Noemí K. de Rychter

El libro Anatomía de Auschwitz - Campo de Muerte está editado por I. Gutman y Michael Berenbaum (éste último es Director del Instituto de Investigaciones del Holocausto de Estados Unidos) y ha sido publicado por el Museo Memorial del Holocausto, sito en Washington DC y la Imprenta Universitaria de Indiana.

¿Qué puede agregar este libro a lo ya conocido sobre los campos de exterminio?

Gutman redactó la introducción a este libro y dice:

"Después de 50 años los hechos se convierten en historia, pero el Holocausto vuelve y vuelve una y otras vez, y nos sigue perturbando. Presenta problemas y reflexiones que nos implican y comprometen. Define el modo en que miramos al mundo.

Pensamos que ya oímos todo cuando algo emerge, como por ejemplo, una información nueva sobre un alto oficial que ha sido Secretario General de las Naciones Unidas o aparece una nueva película que nos sacude."

El título del libro es totalmente adecuado. Sus veintinueve capítulos contienen una exposición lúcida

y crítica sobre Auschwitz.

Nathan Cohen, investigador que ha contribuido con un capítulo de Anatomía de Auschwitz Campo de Muerte, señala que es el primer libro escrito sobre este tema después de finalizada la Guerra Fría. Los investigadores colaboradores del libro provienen de distintos países, incluida Polonia, y se tuvo acceso a documentación hasta ahora desconocida.

Algunos de los autores son desde hace tiempo ampliamente conocidos en el mundo de habla inglesa, tales como Raúl Hilberg, Martín Gilbert, Robert Jay Lifton, David Wyman, Amy Hackett. Algunos de los colaboradores son, como Israel Gutman, sobrevivientes.

Gutman destaca que Auschwitz no fue sólo para judíos:

"De un lado estaba el campo de concentración para prisioneros polacos y de otras nacionalidades. Del otro estaba Birkenau, destinado a judíos, donde la humanidad no existía. Birkenau era el peor con su crematorio... Era el lugar más terrible."

Había otro campo: Buna. En otros cuarenta campos satélites se trabajaba para la industria alemana:

Siemens - Schuckert, Hermann Goring. En otros campos se trabajaba en las minas.

El 90% de las víctimas de Auschwitz fueron judíos.

El libro habla sobre la vida de los "prisioneros", el modo de relacionarse en la vida diaria, los problemas cotidianos y acerca de cómo un ser humano pudo sobrevivir en Auschwitz.

La aparente falta de resistencia a menudo confunde a los judíos que no atravesaron por la experiencia del Holocausto.

Gutman destaca que en un mundo carente de reglas humanas, la palabra resistencia cobra un significado distinto.

Existían dos líneas de resistencia. Una pasaba por la ayuda mutua. Para una persona comportarse como ser humano en esas circunstancias era ya una expresión de resistencia. La otra forma de resistencia consistía en obtener información proveniente del mundo exterior.

Para los judíos escapar se hacía especialmente dificultoso, dado que estaban obligados a vestir prendas distintivas. En cambio los polacos tenían acceso al mundo exterior. Estaban en contacto

con la Resistencia y tenían posibilidades de escapar.

Pero la verdadera revuelta fue la realizada por el "Sonderkommando" (judíos que trabajaban en el crematorio), los que volaron un crematorio y condujeron a un escape.

Gutman habla con tono doctoral pese a ser él mismo un sobreviviente, hecho que por muchos años él no mencionó a sus estudiantes.

A los 71 años tiene la mirada traviesa y generosa de un abuelo, que lo es de una pequeña nieta.

A pesar de sus vivencias, Gutman ve el Holocausto como *"un suceso universal decisivo en el desarrollo de la sociedad humana: es importante darse cuenta que algo así es posible que suceda en la desarrollada Europa; que Auschwitz fue implementado por una sociedad desarrollada, por una nación con gran nivel cultural. Para el desarrollo espiritual del hombre, el Holocausto es una experiencia devastadora para el género humano."*

Cree que la reciente proliferación de Museos del Holocausto en casi todo el mundo es para bien. *"Son intentos de tratar de entender qué pasó, tratar de entender el comportamiento de una sociedad organizada en períodos de crisis, desde los puntos de vista de los ciudadanos y de los políticos. Hay que alentar todos los intentos de aprendizaje y por eso hay que alentar la fundación de estos Museos."*

Israel Gutman es Director de Yad Vashem y opina: *"Yad Vashem encarna la primera y más profunda expresión de la tragedia judía, el centro de investigación por excelencia."*

Gutman se educó en Polonia, y perteneció al Movimiento Sionista. Tenía 16 años cuando estalló la Segunda Guerra Mundial y casi enseguida fue confinado en el Gueto de Varsovia. Sobrevivió al levantamiento del Gueto y, a los 21 años, fue enviado a la fábrica metalúrgica en Auschwitz. A pesar de los peligros, formó parte de la revuelta organizada por los Sonderkommando. Solamente la actitud resuelta de quienes fueron capturados, torturados y ejecutados lo salvó de correr ese mismo destino.

El 18 de junio de 1945 los alemanes comenzaron a evacuar Auschwitz, y fue enviado en marcha forzada en la nieve hacia Mathausen, el campo de concentración de Austria.

Al finalizar la guerra se unió a los integrantes de la alía "ilegal" y vivió durante 20 años en un kibutz. Cuando decidió completar su educación en la Universidad Hebrea su vida cambió. Tal como antes de la guerra, volvió a sentirse atraído por la Historia Judía Moderna, y en especial por la temática del Holocausto. Y ésta ser convirtió en su área académica específica.

Es un renombrado especialista en el tema del Holocausto. Su libro "Los Judíos de Varsovia 1939-1942", fue publicado por la Universidad de Indiana. En 1993 publicó "Resistencia, la historia del levantamiento del Gueto de Varsovia." Como historiador, Gutman regresó a Polonia pero *"por poco tiempo y cada tantos años"* y, agrega

con una sonrisa amarga, *"pero la Polonia de mi juventud late en mi corazón. Es un verdadero milagro cuando usted piensa cómo desde la profundidad de la tragedia y la destrucción pudimos reorganizar nuestras vidas."*

En tono conciliatorio dice: *"Miles de polacos también murieron en Auschwitz, la élite intelectual y religiosa. La mayoría de las víctimas fueron judías, pero también fue lugar de tragedia para gente de otras nacionalidades. Hasta 1942 Auschwitz fue un campo de concentración para polacos. El capítulo judío de muertes masivas comenzó a partir de 1942. Así que, como usted puede ver, en Auschwitz hay 2 capítulos."*

El periodista le pregunta a Gutman: *"¿Cómo se puede dedicar a la investigación del Holocausto, habiendo estado involucrado y habiendo perdido a su familia, sin entrar en un estado de depresión?"*

Su respuesta es decepcionantemente sencilla: *"No empecé a investigar hasta después de un período de rehabilitación. Recién cuando sentí que no era diferente a otro ciudadano, cuando establecí una familia, cuando me hice de amigos, comencé a estudiar; pues puede crear dentro de mí una distancia emocional."*

"Por supuesto que esto es artificial pues estoy involucrado, pero mi deber como judío es relatar lo que sucedió. No tengo grandes planes para el futuro, pero sí uno "pequeño": escribir la historia de los judíos entre las dos guerras mundiales."

Seguramente, como historiador, sabe que cada suceso constituye un ladrillo indispensable en la construcción de la historia judía. Y en esa historia está la suya propia.

En una aldea de Lituania

*En una aldea de Lituania, lejos
en una casita, allí
a través de una ventana miran
niños pequeños afuera
Varones con cabellos enrulados
Niñas con rubias trenzas
y junto a ellos
miran dos ojos negros*

*Negros ojos llenos de gracia
y una naricita pequeña
enrullada negra cabellera
labios para besarlos
La madre lo llevó allí
envuelto, tarde de noche
lo besaba, lloraba y clamaba
y en silencio le decía.*

*De hoy en más, hijo mío, aquí es tu lugar
Recuerda las palabras de tu madre
te dejo aquí tan solo
porque peligra tu vida
juega con los otros niños
Obedece en silencio, tranquilo
ni una palabra en idish, ni una canción
De hoy en más, hijo mío, no eres más judío.*

*El niño le pedía, le rogaba,
yo quiero madre estar contigo
no me abandones solo aquí.
Lloraba y temblaba
con ojos rojos de tanto llorar
besaba su pequeña cabecita*

*y él gritaba: No y no
no me quedo solo acá.*

*En sus brazos lo tomó
y con voz temblorosa
como antaño en su casa
lo durmió rápidamente.
Le prometió muchas cosas
que nada pudo cumplir.
Solo, desamparado, asustado
dejole y partió.*

*Una casa extraña llena de gente
deambula solo y silencioso.
Extraño para él cada cosa.
De tanto en tanto una risa.
Extrañas le resultan las voces.
Extraño el idioma que le hablan
También su nombre Vasiuk le resulta extraño
Afligido su tierno corazón infantil.*

*Deambula una madre y consigo habla
Afuera está oscuro, frío y tarde
el viento le hace doler la cara
Dios, ten piedad de mi hijo.
A la madre de Moshé se asemeja
A quien junto al Nilo abandonó
Solo, a merced del viento
Dejó a su niño, pequeño hijo.*

Este poema está dedicado a todas las madres judías que dejaban a sus hijos en manos cristianas para salvarlos de la muerte. El nombre del autor es desconocido. La cantó con la música de A. Hirshin, la sobreviviente del campo de Auschwitz, Srta. Liza Zaian, nacida en Bielsk Bialystock.

*Material suministrado por Israel Kot (sobreviviente).
Del libro Songs and Scenes of Bialystock Ghetto.
Traducción: Sara Pokrassa*

איז א ליטוויש דערפל

מוזיק אויפגענומען און אראנזשירט פון א. הירשין



איז א ליטוויש דערפל ווייט
 איז א שטיבל, איז א זייט
 דורך א פענסטער נישט קיין גרויס
 קוקן קינדערלאך ארויס
 אינגעלאך מיט פלאקסן קעפ
 מיידעלאך מיט בלאנדע צעפ
 און צוזאמען דארט מיט זיי
 קוקן שווארצע אויגן צוויי.

שווארצע אויגן פול מיט חן
 און א געזעלע א קליין
 שטארק געלאקמע שווארצע האר
 ליפאלאך צום קושן נאר
 די מאמע האט אים דארט געבראכט
 איינגעוויקלט, שפעט ביינאכט
 געקושט אים שטארק, געוויינט, געקלאגט
 און שטילע רייד צו אים געזאגט:

פון היינט, מיין קינד, איז דא דיין ארט
 געדיינק דיין מאמעס לעצטן ווארט
 ב'לאז דיר איבער דא דערפאר
 ווייל ס'דראט דיין לעבן א געפאר
 מיט די קינדער שפיל זיך פוין,
 זאלסט שטיל, געהארקזאם, רוהיג זיין
 קיין יידיש ווארט, קיין יידיש ליד
 פון היינט, מיין קינד, ביסט מער קיין ייד.

דאס קינד געבעטן זיך ביי איר:
 איך וויל, אוי מאמע, זיין מיט דיר
 לאז נישט איבער מיר אליין!
 האט עס געציטערט אין געוויין.
 געקושט זיין קעפעלע דאס קליין
 מיט רויטע אויגן פון געוויין
 ער האט געשריגן גיין און גיין
 איך וויל נישט בלייבן דא אליין.

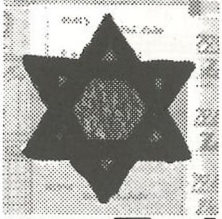
אויפן האנט גענומען אים
 און מיט א ציטערדיקע שטים
 ווי אמאל אין שטוב ביי זיך
 איינגעשלעפערט אים אויף גיך.
 זי האט אים צוגעזאגט א סך
 און נישט געהאלטן קיין שום זאך
 עלנד, איינזאם, פול מיט שרעק
 אליין געלאזן און אוועק.

א פרעמדע שטוב מיט מענטשן פיל
 ער גייט ארום זיך פרעמד און שטיל
 פרעמד פאר אים איז יעדע זאך
 זעלטן ווען ער גיט א לאך
 פרעמד פאר אים איז יעדע שטים
 פרעמד די שפראך מען רעדט צו אים
 זיין נאמען וואסזיך אויך אים פרעמד
 דאס קינדערש הערצל שטארק פארקלעמט.

עס גייט א מאמע מיט זיך רעדט
 אין דרויסן פינצטער, קאלט און שפעט
 עס ווייעט אין פנים איר דער וויינט
 האב גאט רחמנות אויף מיין קינד.
 צו משה'ס מאמע איז זי גלייך
 אזוי ווי משה אויפן טייך
 עלנד, איינזאם, אויפן וויינט
 האט זי געלאזן אויך איר קינד.

דאס ליד איז געווידמעט די יידישע פרויען, וואס פלעגן אפגעבן
 זייערע קינדער אין קריסטלעכע הענט, כדי צו ראטעווען זיי פון סוים.
 דער נאמען פון מחבר פון דעם ליד איז ניט באקאנט.
 - געזונגען דורך ליוזא זאאין (געבוירן אין ביעלסק ביי ביאליסטאק)
 צום שרייבן די נאמען, נאכן איבערלעבן אסוויענטישן.

Inventario



Diana Wang
Hija de sobrevivientes

No había bocaditos con manteca y caviar sobre la mesa.

Tampoco mozos sirviendo bebidas en copas de cristal.

Tampoco era sábado, ni de noche ni se oía música.

Conocíamos a esa gente que, sin embargo, murmuraba distintas palabras, miraba con otra intención; las mismas caras de otras veces, con otras ropas, bajo otras luces.

Era raro verlos a esa hora, ese día de la semana, en esa circunstancia.

Un lunes.

De mañana.

Velando a papá.

No había flores sobre el cajón.

Era un cajón sólido, fuerte, de madera oscura, recortado contra el ventanal por donde se filtraba un sol pálido, casi europeo. Y a lo lejos, el río, nublado y turbio.

No había objetos religiosos. A papá no le habrían gustado. Sólo el cajón, cerrado, por supuesto.

Nada sabía yo sobre la carpeta. Habrían de pasar aún tres días. Pero de alguna manera misteriosa, estaba presente, allí, entre los murmullos y las miradas.

A papá le habría gustado su velorio. Estaban casi todos: sus compañeros de inmigración, sus amigos de la mesa de póker, las esposas, las viudas.

Ese lunes a la mañana la muerte rondaba otra vez, los volvía a reunir como antes, en Polonia, ocultos en bosques, escondites o cuevas, huyendo aterrizados entre barro, nieve, hambre y desesperanza, perseguidos por el dolor de los que habían quedado en el camino. Padres, hijos, hermanos, novios, amigos, tíos, vecinos, compañeros de trabajo, primos, rivales, ex-novios, abuelos, maestros, consejeros se habían desvanecido junto con álbumes de fotos, flores secas, certificados. Huían desposeídos

de casi todos sus puntos de referencia, vacíos de tanto no comprender. Sin familia ni pertenencias, sin perspectivas ni fuerzas, maltrechos asustados, pero milagrosamente vivos, fueron llegando a nuestro puerto. Y este país, contradictorio como la naturaleza humana, les dio refugio por la misma puerta que dejaba pasar a muchos de sus victimarios: los nazis responsables de tanto. Veo en las fotos de mis primeros cumpleaños a ese manojito de resucitados, flacos, con los ojos grandes, las respiraciones contenidas, la sonrisa forzada ante la inminencia del flash y esas incomprensibles, desbordantes ganas de vivir. Se juntaban una vez por semana y hablaban del pasado. Recordaban pero se morían por olvidar. Halina tocaba el piano en un dúo con Nusio al violín. Después de los adagios y los pizzicatos, la cosa se animaba en serio y nos poníamos a cantar. Empezaban en polaco, con tangos y terminaban con las viejas canciones en idish. *Moischale main fraint, Reisale, Papirosn, A Idische mame, Vi nemtmen a bisale mazl, Warshave main, Oifn pripetchik Tumbalalaika, S'brent, Kinder iurn...* Era Roman el que siempre empezaba con el Hatikva que cantábamos todos de pie. No tenía idea todavía que se trataba del himno de Israel. Tampoco sabía que hablaba de la esperanza. Pero esas reuniones habían quedado en el pasado. En cuarenta años, la vida los fue llevando por caminos diferentes y se veían cada vez más espaciadamente. Sólo se cruzaban, como esa mañana, en los velorios. La muerte los volvía a reunir. Esa vieja novia que creían abandonada volvía y reclamaba su parte; habían aprendido a tomarla muy en serio, sin miedo ni solemnidad.

Salí del living. Las voces amigas me remontaban a la infancia, a viejos olo-

res que volvían y me tranquilizaban. No acepté ese refugio. Fui al dormitorio de papá. Miré la puerta de su placard, como siempre, bien cerrada con llave. Me senté en su cama. Hundí la cara en su almohada que todavía olía a él. El cuarto no estaba vacío, su tabaco, sus pipas, su encendedor... No lloré. Todavía no se notaba su ausencia. Después fue el viaje al cementerio.

La espera en el hall de entrada mientras el cuerpo era purificado.

Más tarde el lamento en hebreo, atávico, desgarrador, incomprensible. La caminata hacia el lugar donde sería enterrado, cerca del monumento a los sobrevivientes. El rabino, los rezos y la navaja que abre un cauce nuevo en un lugar escondido de la ropa. El ruido de la tierra que cae, oscura y perfumada. Las despedidas.

Tres días después, llamó mamá: encontré algo. No lo puedo abrir sola. Vengan.

Fuimos. No quisimos sentarnos a comer la sopa de cebada que habían insistido en hacer y que tanto nos gustaba. Había urgencias en el aire. Obedecimos y fuimos al dormitorio.

Mamá tomó las llaves de su cartera. Abrió la puerta izquierda del placard. Sacó una caja que también estaba cerrada con llave. La abrió. Tomó de allí un manojito de llaves. Con una de ellas abrió la puerta derecha del placard. (Los trajes de papá, los pantalones, la irrupción de su olor otra vez...) Había una caja de madera abajo, con un cerrajo. La tomó entre sus manos, se sentó sobre la cama y procedió a abrir la última cerradura.

Mi hermano y yo mirábamos hipnotizados la aparente interminable secuencia de llaves y cierres que se iban abriendo como bocas dispuestas, por fin, a hablar.

Mamá se quedó con la mano apoyada sobre la tapa de la caja.

-Papá me dijo: cuando me muera, voy a estar en esta caja. No sé qué guardó acá; nunca me dejó ver, decía que era sólo de él. Con las manos temblorosas levantó la tapa. No sé qué esperábamos encontrar. Las palabras anticipatorias de mamá habían creado una expectativa casi insoportable. Había una carpeta. Parecía insignificante. ¿Qué cosas guardadas en una carpeta chatita así podrían resumir toda una vida?

Era una carpeta de cartulina, de esas con solapas. Había sido de color gris, quizás verde; ya casi no tenía color. Los bordes ajados indicaban que había sido abierta muchas veces. No había ninguna leyenda que identificara el contenido: The Flint y los tres renglones mudos. Nada más.

Nos sentamos en el piso, a los pies de mamá, como al lado del fuego en una noche fría. Escuchábamos nuestras propias respiraciones. Éramos el mundo entero concentrado en lo que esas manos sacarían de adentro de la carpeta. Una ficha de póker o de casino de color rojo; siempre decía que la vida era una ruleta, comentó mamá con ternura. Una factura de su taller de carpintería, con el logo que él mismo había dibujado, también en rojo; mi hermano no había nacido todavía, recién habíamos llegado a la Argentina; lo recuerdo sentado en la mesa de la cocina, cubierta por el hule verde con flores rojas y anaranjadas, probando qué dibujo quedaba mejor... si una mesa, si un bargeño, si un juego de dormitorio..., recuerdo cuando llegaron los talonarios con el logo definitivo, recuerdo su orgullo al ver escrito el pomposo "Fábrica de Muebles"... Un mechón de pelo rubio atado con una cintita descolorida ¿mío? ¿de mi hermano? no me acuerdo, dijo mamá. El título de mi hermano y mi primera tarjeta profesional: íbamos a ser más que carpinteros o costureras.

Un recorte de diario con la noticia policial de "el accidente" con nuestro Mercedes gasolero y nuestros nombres como sobrevivientes de la tragedia.

Una mandolina recortada de una revista; como la que tenía en Polonia explicó mamá. Después que la sierra le cortó el índice de la mano izquierda, nunca más pudo tocar.

La foto que se había hecho sacar cuando soñaba con ser un actor, de

cilindro, frac y boquilla, arriba de un escenario, cantar y bailar, eso le gustaba... miren qué buen mozo se ve en esta foto... parecía un gentleman, se ufano mamá.

Parecía que eso era todo. Mamá sacó la carpeta de la caja.

Acá hay algo más, y sacó un sobre blanco que quedaba en el fondo.

Lo abrió lentamente. Aparecieron unos papeles resquebrajados, amarillentos, escritos en ruso. La moto, explicó, la Skoda que había comprado después de años de ahorros, los rusos se la requisaron en el 41, cuando Alemania invadió; vinieron a casa y se la llevaron, pero dejaron estos documentos, "para que reclame cuando todo termine": el certificado de inspección técnica, la tasación oficial, y el recibo de requisamiento; todo debidamente firmado y sellado, pobrecito, nunca la pudo olvidar.

Un librito escrito en idish con una foto de un hombre con cara triste en la tapa. Las letras de las canciones de Gebirtig, sonrió mamá mientras acariciaba las hojas como si escuchara la voz de papá, se lo llevó al escondite y las cantaba, se las quería aprender... pero nunca tuvo buena memoria, se acordaba sólo del principio y terminaba tarareando...

Una libreta con tapa anaranjada prolijamente manuscrita en polaco. Las canciones, suspiró nuestra guía, las canciones que escribía cuando estábamos escondidos, tenía miedo de olvidarlas..., hay que hacer algo, estar ocupados, insistía; canciones de la escuela, los tangos que estaban tan de moda, las de las obras de teatro en idish... decía que tenía que tenerlas para cuando saliéramos, que él iba a volver a cantar... Y se detuvo. Al dar vuelta una hoja, cambió el escenario, otro dibujo, otro clima, otra letra, una letra nerviosa. Es mi letra, y quedó en silencio leyendo sus palabras... Queríamos saber. Nos explicó: estábamos desesperados, escuchábamos los aviones llenos de bombas pasar por sobre nuestro, no podíamos escapar, debíamos quedarnos quietos, en silencio, nadie debía saber que estábamos ahí, parecía que el mundo entero había desaparecido, que estábamos solos... no había futuro, sólo el miedo. Los rusos peleaban, ese Stalin nos po-

día salvar, de él dependíamos. Le escribí una carta. ¿A Stalin? le preguntamos. Sí, a Stalin. Le expliqué, le dije que no habíamos hecho nada, que no sabía por qué nos estaba pasando esto, que nunca habíamos atacado a nadie, que no sabíamos cómo defendernos, que alguien tenía que venir y hacer algo, que estábamos solos y asustados, que por favor nos ayude, que mande al Ejército Rojo, que destruya a esos asesinos... Miren a quién le pedía, él mismo un asesino... ¿Pero qué sabíamos en ese entonces? El era nuestra única salvación...

Nos preguntamos si alguna vez esa carta había sido enviada. No pudimos, porque en ese momento, mamá sacó los últimos tres objetos que guardaba el sobre.

Tantas veces los habíamos visto en las películas que ya se nos habían vuelto familiares.

Sí, eran los nuestros, contestó mamá a nuestra pregunta no formulada mientras nos alcanzaba los brazaletes de lona blanca con la estrella y los números en azul. Tampoco ella pudo seguir hablando. Sacó, del fondo más a fondo del sobre y de esa memoria que la muerte sacaba a luz, una media o quizás era un escarpín tejido, no lo pudimos ver bien, se lo llevó a la nariz y aspiró profundamente; abrazada a él, cerró los ojos y sólo respiró. No hubo necesidad de que dijera nada. Sabíamos de qué se trataba, sabíamos que era lo único que le quedaba de ese hijo que tuvieron que dar para que se salvara y que perdieron para siempre. Nos abrazamos con ella alrededor de nuestro hermanito perdido y de papá que había guardado estos tesoros para que pudiéramos empezar a saber.



Para “Ver” y pensar

Este año se cumple el Centenario de la octava maravilla del mundo: el cine y su nacimiento está ligado a los hermanos Lumiere.

Para conmemorar el acontecimiento en Francia tenían pensado imprimir billetes con la figura de los Lumiere, pero hete aquí la cuestión: durante la Segunda Guerra Mundial colaboraron con el gobierno pro-nazi en Vichy.

Así comenzó en Francia una discusión que coloca en el tapete la extraordinaria creación del cine, que se empequeñece frente a la actitud nazi-fascista de los hermanos Lumiere y la medida de imprimir esos billetes quedó nula.

Por eso, una reflexión. El dilema que se le presentó hoy a Francia concluye con una reafirmación de los ideales que nunca tuvieron que claudicar: *Igualdad, Libertad y Fraternidad*.

por Alberto Sznajderberg

Para leer....

La escritura o la vida. Jorge Semprun (Editorial Tusquets)

La genealogía del odio. Diana Sperling (Editorial Emecé)

Odessa al sur (la Argentina como refugio de nazis y criminales de guerra). Jorge Camarasa (Editorial Planeta)

Holocausto. Cesar Vidal (Alianza Editorial)

Tiempo de recordar, Jack Fuchs (Editorial Milá)

Una escuela de construcción en Auschwitz, Charles Papiernik (Editorial Milá - nueva edición)

Lo que el tiempo no borró, Eugenia Unger (*próxima aparición*, Editorial Distal)

Marcel Marceau

Ha visitado nuestro país Marcel Marceau, el más grande mimo de nuestro tiempo.

Nació en Francia bajo el nombre de Marcel Mangel. Hijo de inmigrantes polacos judíos tradicionales, recibió una educación liberal y democrática.

Durante la ocupación alemana, cambia su nombre por el de un general de la revolución francesa (Marceau), por temor a ser reconocido como judío.

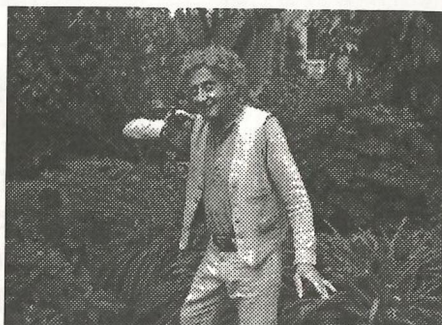
Participa de la resistencia francesa, pudiendo salvar judíos del nazismo, ayudando a muchos de ellos a emigrar. Su padre es tomado prisionero por la Gestapo y luego asesinado.

Finalizada la guerra se propone actuar artísticamente, olvidar lo ocurrido, y distanciarse así de sus orígenes.

Con el correr del tiempo reivindica su condición judía, así como la necesidad de mantener viva la memoria para evitar de este modo que una página trágica de nuestra historia no se vuelva a repetir, ante la amenaza del peligro que significan los rebrotes neonazis, con la tolerancia pasiva de los pueblos.

Marcel Marceau supuso quizás inicialmente que era preferible olvidar y desentenderse de la historia, pero el pasado -actualizado bajo el modo de renovadas discriminaciones- le recordó su deuda impaga: aquella que nos liga al mandato ético de recordar para no repetir y reivindicar nuestra condición para que el sufrimiento de nuestros antepasados no haya sido en vano. Marcel Marceau entendió que el único camino digno es aquel signado por la memoria activa y no por el olvido indigno.

Lic. Sima Weingarten



El Verdugo

El capitán Simon Gyula fue el juez militar que condenó e hizo ejecutar a Hanna Szenes. Eludió el castigo escapando de Hungría a finales de 1944.

En noviembre de 1985 fue descubierto en la Argentina, por el representante de la Knesset, Silansky, quien en compañía de tres jóvenes judíos pagó una suma elevada para llegar al escondite del verdugo de Hanna.

Durante el interrogatorio Simon, con la voz y manos temblorosas manifestó que si otra vez fuera juez militar, de la misma manera condenaría a muerte a Hanna Szenes, porque según las leyes húngaras en tiempos de guerra, esa sería su obligación. Al mismo tiempo alabó el heroísmo de Hanna y agregó que si hubiera pedido clemencia, tal vez hoy estaría viva. Como es sabido, Hanna no quiso rebajarse ante los fascistas húngaros.

Queda el interrogante de si algún país no debió pedir la extradición de Simón...

He aquí un verso de Hanna escrito durante su cautiverio:

*Morir joven... No, no quería
Amé el canto y la luz,
el sol que calentaba
y un par de ojos brillantes*

*La guerra, la ruina,
No la quería yo,
No, no la quería...*

Bela Rehberger
Sobreviviente, vive en Montevideo, Uruguay

Concurso Nacional para un Isologotipo

La **Fundación Memoria del Holocausto** convoca al **CONCURSO NACIONAL** para el **ISOLOGOTIPO** de esta Fundación, declarado de **"Interés Comunitario"** por la **Subsecretaría de Relaciones con la Comunidad, del Ministerio del Interior**.

El objetivo de la **Fundación Memoria del Holocausto** es difundir, educar, informar, investigar y esclarecer todo aquello relacionado con el Holocausto padecido por el pueblo judío.

Las bases del CONCURSO ser retiran en:

Av. Rivadavia 2358, 4to. Piso, Capital Federal,

en el horario de 14,00 a 20,00 horas.

Informes al Teléfono: 953-1136

Este CONCURSO NACIONAL está auspiciado por:

- UNICEF de Argentina
- Programa Nacional de Lucha contra la Discriminación
- Sociedad Central de Arquitectos
- Universidad de Palermo
- Universidad del Salvador
- U.B.A. - F.A.D.U. - Carrera de Diseño Gráfico
- Fundación Hebraica Argentina

Edificio para la Fundación Memoria del Holocausto y su Museo

El 8 de Mayo ppdo., el **Estado Nacional** procedió a entregar a la **Fundación Memoria del Holocausto**, el edificio sito en Montevideo 919, de esta Capital, para que se instalen en él las oficinas de la Institución y se desarrolle allí el proyecto del **Museo del Holocausto**. La **Fundación Memoria del Holocausto** agradece a todos aquellos profesionales que colaboran, de manera comprometida y desinteresada en este proyecto, que es uno de los más importantes de la Institución.

Fragmento del libro "Holocausto"

de César Vidal, Ed. Alianza

A la pregunta, por lo tanto, de por qué tuvo lugar el Holocausto hay que contestar que si éste se convirtió en una realidad, se debió no sólo a la maldad intrínseca de la ideología nazi, al proyecto inquebrantable de Hitler de consumir el exterminio de los judíos o a los medios técnicos o administrativos de que se dispuso para tal fin. Si el Holocausto llegó a plasmarse en un horrible episodio histórico que costó la vida a seis millones de inocentes se debió de manera fundamental a la falta del funcionariado alemán, de las fuerzas armadas alemanas, de la población civil alemana y también de los funcionarios, las instituciones y las poblaciones de las naciones amigas, neutrales o enemigas. Los nazis fueron responsables de la misión, aunque, de hecho, en la misma no se encontraron solos. Pero además la omisión de los otros fue esencial para la realización de sus planes, como señaló en su día el inglés Edmund Burke, tan terrible como la maldad de los inicuos fue la pasividad de los buenos. Sin ella, con absoluta certeza, lo que hoy conocemos como Holocausto no hubiera tenido lugar. Las excepciones a esta pasividad que se produjeron en el curso de la guerra mundial testifican no sólo de la decencia de personas concretas (no pocas veces anónimas) sino también del impacto decisivo que hubiera tenido esa honestidad de haber sido más común.

Por desgracia, como en su día señaló el pastor luterano Martín Niehmoller, que valientemente había llamado a su congregación a seguir al rabino judío Jesús de Nazaret, buena parte de la responsabilidad por los desmanes del nazismo descansó en el hombre de a pie. Este no se enfrentó al nazismo cuando se llevaron a los socialistas porque no era socialista, no se enfrentó con el nazismo cuando se llevaron a los sindicalistas porque no era sindicalista, no se enfrentó con el nazismo cuando se llevaron a los judíos porque no era judío. Al final, cuando fueron a por él ya nadie estaba dispuesto a levantar la voz.

Es precisamente por esto por lo que el Holocausto trasciende del mero episodio histórico y encierra en su interior tremendas lecciones morales especialmente acuciantes para el ser humano de hoy en día. Su recuerdo imborrable coloca ante nuestros ojos la responsabilidad ética que tiene el ciudadano medio de oponerse al mal. Porque, citando de nuevo a Burke, "el precio de la libertad es eterna vigilancia" y porque, parafraseando el Libro de los libros, si la sangre de un solo inocente es derramada, como antaño la de Abel, gritará ante Dios desde la tierra acusándole de no haber sido el guardián de su hermano.

REPORTAJE:

Diana Sperling

Entrevista realizada por: Ana Kahan y Sima Weingarten
Colaboró: Abraham Zylberman

P - ¿Cómo se puede pensar o definir la complicidad de muchos intelectuales, incluso judíos?

D.S.- Hablo de eso en mi libro, también hablo de un pensamiento judío que todavía no ha terminado de asumirse como tal. Creo que tiene que ver con los intelectuales judíos europeos, por ejemplo, y los de Sudamérica que copiamos a los europeos. Los intelectuales judíos europeos, son intelectuales judíos criados y educados en un clima no judío, cuando hablamos de occidente, de una cultura que tiene el sello de origen y el sello ideológico del cristianismo, entonces nos encontramos a muchos judíos que reivindican su universalidad antes que su judaísmo, del Antiguo y Nuevo Testamento, hecho que a mí me molesta terriblemente porque creo que poner valores de vigencia, es decir el antes y después como algo que ya pasó, es un simple antecedente, cuando todo esto no es así. La Biblia hebrea sigue siendo un texto sobre el cual se lee, se trabaja y se interpreta permanentemente, sigue generando cosas. Entonces yo creo que son intelectuales que tienen tan fuerte la marca de la cultura occidental y cristiana que se reivindican judíos más que nada en lo anecdótico, pero no terminan de consumir en su estructura, un pensamiento judío.

P - En lo personal, ¿cómo vivís la temática del Holocausto?

D.S. - Yo no tengo parientes muertos en la Shoa, afortunadamente. Siempre las historias que he escuchado han sido por parte de parientes, o amigos, pero no en forma directa. Para mí el Holocausto es una quebradura muy seria que produce invalidez en la historia del espíritu humano. En lo personal, creo que mi tarea diaria de intelectual judía, de madre judía y de judía como persona es la única manera que se me ocurre para mantener viva la memoria. La memoria es una decisión ética.

P - ¿Cuál sería el legado para las futuras generaciones?

D.S. - Creo que el legado es la memoria, pero memoria activa. La memoria es afirmar nuestra existencia judía. Creo que la tarea pasa por aquí. George Steiner tiene una frase que dice: "Los judíos vivimos siempre sentados al lado de la puerta, siempre preparados para escapar". Esto es parte de la condición humana, lo que pasa es que el judío lo emblemata de una manera más dramática, el hombre en general es un exiliado del paraíso. Existencialmente, el hombre es un ser que vive en la intemperie. Creo que el odio tiene un poco su origen en esto, el judío es el espejo extraordinariamente doloroso para el hombre que quiere tener algo seguro, para el hombre de una cultura que trata de organizar un armazón donde se pueda sentir a resguardo y en un mundo redimido. Pero vivimos en un mundo donde

existe el mal y la única manera de luchar contra él es tener esto presente, nuestra condición de exiliados permanentemente.

P - De cualquier manera, ¿no pensás que el hecho que el Holocausto haya sucedido, significó un verdadero cambio en la concepción del hombre? Pensaba en Adorno que dice que después de Auschwitz es imposible la poesía.

D.S. - Yo no coincido con Adorno, creo que después de Auschwitz es obligatorio escribir poesía, es obligatorio dejar registro del dolor de Auschwitz, es obligatorio rescatar la dignidad del lenguaje, un libro como el de Itzjak Katzenelson "El canto del pueblo judío asesinado", refuerza mi opinión, en el sentido de que si bajamos los brazos y no escribimos más poesía, ¿de qué vamos a dar testimonio? Yo creo que dar testimonio es escribir poesía, es pensar, es enseñar, es transmitir, dar testimonio con nuestra vida, no inmolarnos. Yo no sé hasta qué punto cambió la imagen del hombre. Me parece que sólo puede haber cambiado para mentes muy ingenuas que creen tener razón y que los estados son organizaciones que promueven el bien del hombre. Pero en realidad, y en esto lo sigo nuevamente a George Steiner, si uno da una mirada sobre la historia de occidente, cuna de la razón, se dará cuenta de que la razón ocupa períodos brevísimos, en realidad esas son las épocas de mayor

producción cultural. Pero la realidad es que entre inquisiciones, cruzadas, hogueras, edad media, pogroms, etc., antes de llegar al Iluminismo, la realidad es que lo irracional está siempre presente. Razón y barbarie conviven codo a codo todo el tiempo.

P - Retomando el tema de los testimonios y la escritura, estoy absolutamente de acuerdo que es imprescindible que la segunda generación asuma la obligación de la transmisión a través de la escritura, pero también es cierto que fueron necesarios muchos años para que esto pudiera darse.

D.S. - Cuando uno lee el libro de Semprún él dice que pasó muchos años después de Buchenwald que no quería ni oír hablar, necesitaba reconstituirse internamente. Había sido una experiencia, ya no traumática, sino una experiencia destrozadora de su identidad, a tal punto que necesitó recuperar sus cosas más íntimas, más pequeñas para sentirse capaz de volver sobre esto, poder registrarlo y transmitirlo. Yo creo que los sobrevivientes o los descendientes de sobrevivientes de una cosa tan terrible como el Holocausto seguramente necesitaron un tiempo intermedio de reconstitución, de "olvido", porque el olvido es

necesario para después poder rescatar a través de la memoria y poner distancia con esta experiencia. Hay un período en el medio en que el olvido permite seguir viviendo, la negación a veces es utilísima.

P - Yo no lo llamaría olvido, yo no creo en el olvido, más creo en la búsqueda. Hubo un período en que uno empezó a buscar su propia identidad, donde había un estado de confusión total, fue un período de duelo, de elaboración, pero hubo un tiempo en el cual se necesitó la tranquilidad.

D.S. - Esto lo dice Semprún muy bien, él dice "yo me pregunto cómo contar esto? ¿Cómo se cuenta el horror, tantas cámaras de gas?" ¿Cómo se hace para transmitir? Esto le llevó muchos años: encontrar la forma bella, el lenguaje, las metáforas, las palabras, la escritura adecuada para describir el horror. Porque escribir es, en última instancia, una creación poética auténtica.

FMH. - Cuando uno busca la palabra también busca dar sentido al horror. Buscar sentido al sin sentido, al ¿por qué?, ¿por qué a mí?, ¿qué hice yo para merecer esto?, incluso ¿por qué sobreviví yo y no mi hermano? Existe una sensación de culpa, de duda.

D.S. - Existe por haber sobrevivido. Levinas tiene un ensayo titulado "El sufrimiento inútil", que es bellissimo y es de una profundidad desgarradora. El dice que el sufrimiento no tiene ningún sentido, que el único sentido que tiene es que frente al sufrimiento de un semejante, yo me sienta responsable por él, sólo esto, el dolor del otro despierta mi responsabilidad. Pero que de ninguna manera se puede inscribir el mal en un sistema de sentido. Porque en ese momento se justifica el mal como parte de una totalidad. Lo que se puede hacer es dotar de sentido al después, a través de esto, a través de la transmisión. Es reconstruir un imaginario, es dotarlo de un plano simbólico también. En la muerte, en el Holocausto, en la barbarie de verdad no tiene ningún sentido, el mal no tiene sentido. Lo que nosotros podemos hacer es darle sentido al seguir vivos. Me parece que lo único que se puede hacer con esto es trasladarlo de alguna forma al orden de lo comunicable, esto es una lucha permanente, es una batalla sin fin, por mantener vivo el recuerdo, la memoria.

Diana Sperling es escritora y filósofa. Ha publicado *Señas particulares* (cuentos) y *La metafísica del espejo: Kant y el judaísmo* (ensayo). Publicó asimismo numerosos artículos y ensayos en diarios y revistas como *Clarín*, *Página 12*, *Ratces* (Argentina), *Ratces* (España), *Majshavot*, *La Prensa*, etc.. Su obra *Viaje de invierno* recibió el premio a novela inédita del Fondo Nacional de las Artes. Actualmente sigue investigando y enseñando sobre el tema de su especialidad: la articulación entre filosofía y judaísmo.

AMIA

Bs. As., Julio 4 de 1995

Sres.
Fundación Memoria del Holocausto
Av. Rivadavia 2358 4º piso

Queridos amigos:

Hace casi un año nuestras vidas sufrieron un cambio fundamental.

El vacío producido es imposible de llenar pero el acompañamiento afectuoso y sincero hace más llevadero nuestro pesar.

Muchas manos se nos tendieron, muchos corazones se nos abrieron, lo que valoramos en toda su intensidad, pero en vuestro caso, Fundación Memoria del Holocausto, también nos abrieron de par en par las puertas de vuestra casa, de vuestro hogar en el que nos sentimos acogidos, protegidos y comprendidos.

Sirvan estas simples líneas para expresarles aunque más no sea mínimamente nuestro agradecimiento y lo que sentimos por ustedes.

Con todo nuestro afecto.

Grupo familiares y amigos de las víctimas del atentado a la AMIA del 18 de Julio de 1994

1995-1996 Comisión Directiva

Presidente:

Dr. Gilbert Lewi

Vicepresidente:

Dr. Sergio Miodownik

Sra. Susana Rochwerger

Secretario General:

Arq. Eduardo Schmunis

Pro-secretarios:

Arq. Cristina Fernández

Dr. Abraham Hiller

Tesorero:

Sr. Jaime Machabanski

Pro-Tesorero:

Sr. León Grzmot

Arq. Bernardo Triskier

Vocales:

Dr. Pablo Blacher

Lic. Alfredo Berlflein

Sr. Iashe Esterman

Lic. Ana Kahan

Dr. Hugo Kattan

Sra. Eugenia Unger

Sr. Iehuda Laufban

Lic. Sima Milmaniene

Dr. Raúl Szew

Directora Ejecutiva:

Prof. Graciela Mabel de Jinich

Fundación Memoria del Holocausto

Colaboran:

Dra. Sara Maizel
Sr. Juan Ofman
Ing. Carlos Kleiner
Sr. Enrique Dychter
Sra. Perla Telias
Dr. Israel Maganiezin
Sr. Alberto Sznajderberg
Dr. Miguel Salomón
Lic. Diana Wang
Prof. Abraham Huberman
Prof. Abraham Zylberman
Prof. Sara Pokrassa
Dra. Graciela Lurati
Lic. Bernardo Blejmar
Lic. Bernardo Zelcer
Lic. Sergio Saposnik
Sra. Rosa Gura
Lic. Ma. del Valle Ledesma
Lic. Mirta Yanco
Lic. Lucy Altman
Trad. Pub. Inés Paker
Sr. Rubén Schonfeld
Sr. Gerkowski y Flia.
Sr. Gregorio Aspis y Sra.
Sr. Oscar Hansman
Dr. Alberto Abulafia
Lic. Alejandro Kladniew
Lic. Iosi Goldstein
Lic. León Shaul
Rab. Rubén Saferstein
Sra. Lidia Czitrom
Sra. Stela Feiguin
Sr. Israel Kot
Sra. Myriam Kesler
Sra. Ana Ladanyi
Sra. Sabina Medina
Sra. Regina Mesyngier
Sr. Mario Mesyngier
Sra. Mira Stupnik
Sra. Zlatka Pitluk
Lic. Susana Rovner
Sra. Raia Sznajderhaus
Sra. Lea Zajac
Sra. Tauba Luszczanowski
Lic. Irene Dab Columbus
Dr. Oscar Ventura

Agradecimientos:

Dra. Alejandra Oviedo
Dr. León Gonzalez Olguin
Lic. Bernardo Moya Muhringer
Dr. José Pollach
D.G. Grace Berlflein
Dra. Celia Weingarten
Arq. Roberto Aisenson
Arq. Jorge Aslan
Arq. Carlos Alberto Berdichevsky
Arq. Pablo Huberman
Arq. Julio Keselman
Arq. Juan Pfeifer
Lic. Julio Sapollnik
Sr. Jaime Cordon
Sr. Tzivi Silberman
Sr. Ricardo Enriquez
Sres. El Porvenir
Sr. Simón Kamien
Sra. Luisa Kamien
Sr. Samuel Sujolovsky
Sr. Enrique Hilerovich
Sr. Edgardo Sedler
Sr. Salomón Sedler

Comisiones:

Grupo jóvenes
Grupo sobrevivientes
Grupo segunda generación
Comisión testimonio
Comisión "nuevo edificio"
Comisión revista
Comisión cultura

Edición Integral de **Nuestra Memoria**: Ernesto Cukierman
Sarmiento 2189 4º piso "B" - Capital Federal -
Tel.: 954-1535 - Tel./Fax: 954-1520



NUESTRA MEMORIA

FUNDACIÓN MEMORIA DEL HOLOCAUSTO